

Lo amixer: ¿racismo virtual?

Diego Alonso Cerna Aragón
Universidad de Lima
dcernaa@gmail.com

Resumen

El objetivo de este documento es ofrecer una contextualización del concepto de lo “amixer” dentro del debate académico y mediático peruano. De la misma manera, trata de proveer una nueva aproximación a la discusión sobre el racismo virtual peruano desde el uso de categorías teóricas tomadas del psicoanálisis zizekiano.

Abstract

The objective of this document is to provide a contextualization of “amixer” concept inside the academic and media discussion. In the same way, this document tries to provide a new approach to the peruvian virtual racism using theoretical categories taken from zizekian psychoanalysis.

Palabras clave:

Racismo, internet, redes sociales, interacciones virtuales

Recientemente ha llamado la atención de académicos, y de ciertos medios, el término “amixer”. El debate, al menos el mediático, se centró en si la categoría de lo amixer era racista o no. Por un lado, Nelson Manrique, [columna del diario La República](#) afirmaba que “Lo amixer termina así equiparado con un grupo social muy específico, los jóvenes migrantes andinos que habitan las grandes ciudades: los cholos” (Manrique, 2011). Por otro lado, Marco Sifuentes, contradice esta afirmación en su [blog del diario Peru 21](#) al decir: “Un amixer, según esta interpretación, no existe en la vida real. Es una construcción digital, una nueva forma de discriminación” (Sifuentes, 2011). Entonces, ¿lo “amixer” es un equivalente a lo “cholo” o es un nuevo tipo de discriminación? Dar una respuesta a esta pregunta no es tan sencillo.

En su columna, Marco Sifuentes cita a Verónica Salem y a su proyecto de tesis de antropología visual [“Amixer está en Facebook: una investigación sobre la choledad virtual”](#).

En las citas de las páginas anti-amixer que se hace en este trabajo se leen frases como: “choche, me muero de miedo de entrar a esta página por que tengo miedo de encontrar a mi hermana” que parecen indicar, después de todo, esta discriminación no sería tan “vertical”, en la cual se pueda identificar al discriminante y al discriminador (probablemente por esto que Sifuentes afirma en su columna “No sé si la identificación "amixer" = "cholo" es tan exacta. Como digo líneas arriba, es algo más. No es precisamente racial, ni siquiera social”).

Tanaka versus Bruce: segundo round

Esta discrepancia entre Sifuentes y Manrique tiene reminiscencias a [una polémica anterior](#), de hace algunos años, entre Martín Tanaka y Jorge Bruce (incluso hubieron conversatorios al respecto, uno organizado por el [Instituto de Estudios Peruanos](#) y otro organizado por la revista [Arte y Práctica](#)). En el 2007, Jorge Bruce publicó su libro “Nos habíamos choleado tanto: Psicoanálisis y racismo”. La tesis central del trabajo de Bruce es que en el Perú tenemos una sociedad prevalentemente racista, una sociedad en la cual este tipo de discriminación está enquistada y la cual aún no hemos podido erradicar, al menos en las prácticas. En los términos del propio Bruce: “abundan las evidencias de una ideología que infecta a diario una red gigantesca de relaciones sociales” y “Tanaka confunde el desmoronamiento del paradigma con el cambio sustantivo de las subjetividades o mentalidades. La condena del racismo con su efectiva erradicación” (Bruce, 2007). En otras palabras, para Bruce el racismo persiste en la sociedad a pesar de que en el discurso social se le condene.

La respuesta de Tanaka llegaría a través de [una reseña](#) (Tanaka, 2008) en su antigua columna de Perú 21. Según Tanaka, el racismo en el Perú ya no es propiamente racismo, o al menos no un racismo igual que el propuesto por Bruce. Para él, el racismo en el Perú ha cambiado de tal forma en que los tradicionalmente discriminados ya no aceptan las manifestaciones de racismo por parte de los discriminadores, el racismo habría perdido validez como criterio de orden social y el tipo de discriminación que prevalece en la actualidad tiene un carácter más socioeconómico que racial. En términos de Tanaka: “una minoría puede querer seguir discriminando, pero la gran mayoría no acepta más una posición subordinada, y en la práctica la cuestiona, la irrespeta, la niega, en la medida de sus posibilidades” y “Yo soy de los que creen [...] que la discriminación actual es sobre todo socio-económica, antes que racial;

mientras que otros ponen énfasis en la continuidad y fortaleza de la herencia colonial racista” (Tanaka, 2007a). En otras palabras, para Tanaka el racismo en el Perú se “diluye” de arriba hacia abajo en la pirámide socioeconómica: mientras que la cumbre sigue “raceando” (lo cual sería un “rezago del pasado”), conforme vamos bajando en la pirámide (es decir, en la mayoría de la población) la discriminación imperante es la socio-económica.

En esta edición del debate sobre el racismo en el Perú, Marco Sifuentes tomaría parte por Tanaka, debido a su afirmación de que la discriminación de lo amixer no correspondería a lo racial sino a otros criterios (en el caso de lo amixer, lenguajes y estéticas digitales). Por el otro lado, Nelson Manrique tomaría parte por Bruce debido a su postura de considerar a este tipo de discriminación como una continuidad del racismo “clásico” (Tanaka [ya había polemizado](#) con Manrique en el 2007 a propósito del recordado “Operativo empleada audaz” en Asia y las discrepancias se centraban otra vez en el mismo punto: diferencias entre mentalidades y prácticas) (Tanaka, 2007b).

Discriminación si, pero ¿racismo?

Me gustaría proponer una entrada alternativa a estas dos posiciones. En primer lugar, habría distinguir entre los “choleadores” (o en este caso, los “amixeadores”), creo que hacer esta distinción es vital para entender la naturaleza (racial o no) de lo “amixer”. En este punto creo que sería necesario comparar a este tipo de discriminación con los últimos casos sonados de “racismo real”, como las discotecas y playas del sur o clubes privados: en estos casos se puede observar un racismo directo y claro (lo que Tanaka llamaría “rezago del pasado”): viejas elites “blancas” oprimiendo a sujetos “racialmente inferiores” (por intelecto y/o estética), sobre los cuales tienen -o al menos creen tener- control.

Este “racismo real” obviamente no es igual a la discriminación de lo “amixer”. En este caso, no queda claro la “categoría racial” (blancos, indios o mestizos) dentro de la cual calzarían los discriminadores. Es más frases como “choche, me muero de miedo de entrar a esta página por que tengo miedo de encontrar a mi hermana” indicarían que los discriminadores (al menos, una parte de ellos) no serían “racialmente” distintos de los discriminados. Entonces, ¿esta discriminación sería racismo si es que se da entre sujetos “racialmente” similares? ¿Una discriminación “difusa”, en la que cualquiera puede “racear” (“amixear”), podría ser considerada realmente racismo?

Acá viene un segundo punto importante y para esto quisiera tomar un par de conceptos del psicoanálisis. ¿Es posible que el Yo se rechace así mismo? Zizek, tomando como base a Lacan, habla acerca de como en el Otro podemos encontrar la Otredad del Yo, de uno mismo (Zizek, 1999). Entonces, en el caso de los “amixeadores”, sobretodo leyendo declaraciones como “Yo era amixer cuando estaba en el colegio” y “oe todos tenemos un familiar que vive así no?”, ¿acaso no se podría intuir cierto rechazo hacia “uno mismo”? Es decir, un rechazo a lo que podríamos decir que es una característica de sujetos que pertenecen a una misma comunidad geográficamente identificable. Este rechazo, al no poder ser manifestado en el mundo real, porque, como dice Salem en declaraciones para Sifuentes, "tanto los choleadores como los choleados suelen vivir en los mismos barrios, ir a los mismos colegios" (La República, 2011) que además serían de San Juan de Lurigancho, Breña, Villa El Salvador y Chorrillos, distritos donde los NSE C y D son los dominantes (APEIM, 2010), se expresaría mediante un discurso. En contraste de las viejas elites que pueden establecer distancias reales (diferenciar espacios, como los conocidos casos de las exclusivas discotecas limeñas) con los discriminados, los “amixeadores”, al no tener la posibilidad establecer distancias reales, debido a que se mueven dentro de los mismo espacios “reales”(y probablemente las mismas redes sociales “reales”) optan por establecer “distancias discursivas”, es decir, se distancia de sus “similares raciales” construyendo un discurso de odio y/o desprecio que los aleja simbólicamente de los amixers en la redes sociales “virtuales”.

Pero, ¿por qué en la red?

En una de estos conversatorios respecto a esta polémica del 2008, [Julio Cotler](#) preguntó a los participantes de la mesa si es que existía aún racismo en la sociedad y qué condiciones serían necesarias para que este explotara o se manifestara de manera violenta. La respuesta vendría 3 años después y de manera contundente: durante las últimas elecciones presidenciales las redes sociales se llenaron de expresiones racistas cargadas de una virulencia de tal magnitud que llamaron la atención de varios medios masivos.

Aquella experiencia tal vez fue la primera vez en la que los medios peruanos le prestaron atención al racismo en la red (para ser más específicos, solo en las redes sociales). Precisamente, tal vez esta sea la respuesta que buscaba Cotler cuando lanzó su pregunta. ¿Qué mejor espacio que la red para expresar estas manifestaciones de odio y/o desprecio?

¿Qué mejor que un espacio en el cual el anonimato es posible y las consecuencias negativas de lo que uno puede opinar o afirmar son mínimas?

El descentramiento del Yo es un fenómeno tratado desde diversos ángulos. Lo que aquí sería interesante analizar es el descentramiento de la identidad que sucede al momento en que el sujeto ingresa a la red (esto ha sido tratado por diversos autores como Paula Sibilia, Sherry Turkle y el mismo Slavoj Zizek). Internet propicia este comportamiento que para muchos podría parecer excesivamente agresivo si es que se ejecutara en un escenario “real”. En estas interacciones se dan en un contexto en el cual hay una supresión del autocontrol, de la represión del Superyo. Es altamente improbable que uno de estos jóvenes discriminadores insulte a los “amixers” en un escenario “real”, al menos no con la misma virulencia con que lo hacen en las redes.

El Yo descentrado nos permite aproximarnos a lo amixer como una de las tantas variaciones de estos discursos de odio y rechazo hacia diferentes identidades en la red. A diferencia de lo que afirma Sifuentes, que considera a lo amixer como “esa necesidad tan limeña de señalar lo que uno considera que es huachafo”, lo cierto es que existen diversas identidades en otros países que reciben un tratamiento similar a los amixers en la red: los flaites en Chile, los tierruos en Venezuela, los chavs en Inglaterra y los canis en España, por citar algunos ejemplos.

Entonces, ¿es racismo o no?

No me parecería serio afirmar que lo amixer se trata de una nueva manifestación de racismo sin algún estudio empírico de por medio. Obviamente se pueden extraer conclusiones previas observando la recurrencia de los rasgos fenotípicos de los sujetos que aparecen en las fotos, los cuales son, en su mayoría (por no decir todos), de rasgos mestizos o indígenas.

Una forma que podría ser efectiva en comprobar la naturaleza racista de lo amixer sería verificar si es que existe una correspondencia necesaria entre esta identidad y las características fenotípicas de los sujetos que aparecen en las fotos.

Se podría, por ejemplo, como una suerte de experimento, colocar a un grupo de estas personas discriminadoras en interacción con dos personas distintas: por un lado, un sujeto “racialmente” blanca la cual se comportaría de manera formal. A continuación se haría interactuar a este mismo grupo de personas con una sujeto “racialmente” mestiza o indígena,

este se compartiría de igual manera. Después, se procedería a enseñar al grupo un par de fotos. En cada foto, estaría uno de los sujetos, el “blanco” y el “mestizo” o “indígena” representados en estética amixer. Luego se preguntaría a cual de los dos sujetos identifica como amixer, o a quién considera “más” amixer o, la pregunta que creo que realmente resolvería la polémica, quién de los dos considera que es un “verdadero” amixer.

Bibliografía

Asociación Peruana de Investigación de Mercados (2010). *Niveles Socioeconómicos de Lima Metropolitana 2010*. Obtenido el 22 de junio del 2012 de:

<http://es.scribd.com/doc/31873761/Niveles-Socioeconomicos-de-Lima-2010>

Bruce, J. (2007). *Nos habíamos choleado tanto: Psicoanálisis y racismo*. Lima: USMP.

Manrique, N. (2011). Racismo en red. Obtenido el 22 de junio del 2012 de:

<http://www.larepublica.pe/columnistas/en-construccion/racismo-en-red-11-10-2011>

Racismo juvenil en Facebook (2011, 30 de octubre). *La República*. Obtenido el 22 de junio del 2012 de: <http://www.larepublica.pe/30-10-2011/racismo-juvenil-en-facebook>

Sibilia, P. (2008). *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Sifuentes, M. (2011) Descubre tu lado amixer. Obtenido el 22 de junio del 2012 de:

<http://blogs.peru21.pe/peru2punto1/2011/10/descubre-tu-lado-amixer.html>

Tanaka, M. (2008a) Nos habíamos choleado tanto, de Jorge Bruce. Obtenido el 22 de junio del 2012 de:

<http://martintanaka.blogspot.com/2008/03/nos-habamos-choleado-tanto-de-jorge.html>

Tanaka, M. (2007a) Sobre racismo y democratización, Cecilia Méndez. Obtenido el 22 de junio del 2012 de:

<http://martintanaka.blogspot.com/2007/08/sobre-racismo-y-democratizacin-cecilia.html>

Tanaka, M. (2007b). Sobre 'Eisha' y la discriminación. Obtenido el 22 de junio del 2012 de:

<http://martintanaka.blogspot.com/2007/02/sobre-eisha-y-la-discriminacin.html>

Turkle, S. (1997) *La vida en la pantalla: la construcción de la identidad en la era Internet*. Barcelona: Paidós.

Zizek, S. (1999). *El acoso de las fantasías*. México: Siglo XXI.